



Sobre la complementariedad estratégica de los BRICS

Posted on Diciembre 17, 2025

Desde su creación, los BRICS como bloque han sido criticados por reunir economías demasiado diversas, demasiado diferentes y heterogéneas como para adoptar enfoques comunes en materia de políticas.

Por Yaroslav Lissovolik

Desde su creación, los BRICS como bloque han sido criticados por reunir economías demasiado diversas, diferentes y heterogéneas como para perseguir enfoques políticos comunes. Estas críticas se han dirigido en particular al dúo China-India, que se consideraba una fuente de contradicciones debido a diferencias culturales u orientación geopolítica. En realidad, los dos gigantes asiáticos lograron coordinar numerosas iniciativas conjuntas de los BRICS, incluyendo la creación del Nuevo Banco de Desarrollo y, más recientemente, la expansión del número de miembros del bloque a raíz de reuniones anteriores de BRICS+. Quizás haya maneras de hacer que esta coordinación conjunta sea más sistemática, siendo uno de los posibles paradigmas en esta área el conocido principio de «complementariedad estratégica». Procedemos a explorar las posibles modalidades de este principio para agilizar y facilitar una mayor coordinación entre los miembros principales de los BRICS

En economía y en teoría de juegos, la complementariedad estratégica se produce cuando la estrategia

óptima de un jugador aumenta junto con el aumento de las estrategias de otros jugadores, lo que proporciona un refuerzo mutuo de las estrategias de las partes. Los ejemplos de dichas complementariedades pueden variar desde efectos de red en plataformas hasta gasto en bienes públicos e I+D en presencia de efectos indirectos positivos. Estudios experimentales sobre los méritos relativos de la complementariedad estratégica frente a la sustituibilidad estratégica en entornos de teoría de juegos revelan que «hay significativamente más cooperación cuando las acciones exhiben complementariedades estratégicas que en el caso de sustituciones estratégicas». Los equilibrios múltiples asociados a un entorno de complementariedad estratégica pueden mejorar la opcionalidad de los escenarios para las partes coordinadoras, algo que puede ser de gran valor en entornos que con frecuencia se han caracterizado por una opcionalidad limitada para las economías de mercado emergentes en el pasado.

Con respecto a los BRICS, el principio de complementariedad estratégica debe trascender el estrecho espíritu de la teoría de juegos a corto plazo y adoptar un tipo de cooperación más amplio, sistémico, con visión de futuro y multifacético. Debería buscar aprovechar las diferencias en especialización económica, posicionamiento de mercado, presencia regional y global, así como las diferencias en valores, cultura y orientación geopolítica. Esta complementariedad estratégica tiene el potencial de aumentar no solo el poder económico del bloque, sino también su poder blando al atraer a la mayor cantidad posible de segmentos de la comunidad global.

En este sentido, el funcionamiento del principio de complementariedad estratégica dentro de los BRICS puede compararse, hasta cierto punto, con el principio de adición en la inversión de impacto. En este último caso, los inversores de impacto buscan dirigir sus recursos financieros a áreas que hasta ahora no han sido adecuadamente cubiertas por otros inversores. Este esfuerzo por encontrar nuevas áreas que no se han abordado en rondas de inversión anteriores aumenta el potencial de generar un impacto más contundente (los rendimientos decrecientes probablemente prevalecen en segmentos más saturados), ya sea en el ámbito social o ambiental.

En el caso de la complementariedad estratégica entre China e India en los BRICS se podrían explorar las siguientes áreas de coordinación:

- Impulsos e iniciativas políticas: si bien el enfoque de China sobre cuestiones de cooperación BRICS con frecuencia se ha centrado más en iniciativas y propuestas de arriba hacia abajo (la iniciativa BRICS+ es un ejemplo de ello), en el caso de la India estas tendieron a ser más de abajo hacia arriba, haciendo hincapié en la necesidad de mejorar las condiciones de nivel micro para el espíritu emprendedor, las empresas emergentes y la actividad comercial.

- Alianzas comerciales: mientras que las alianzas comerciales de China, como el RCEP, se centran en el Sudeste Asiático y el Pacífico, la India tiene sus iniciativas de integración regional posicionadas en el sur de Asia y alianzas bilaterales forjadas entre economías desarrolladas y emergentes de todo el mundo.
- Corredores de transporte: mientras China construye activamente los corredores de transporte Este-Oeste en Eurasia como parte de la Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI), India se centra más en otras vías de conectividad, incluyendo los corredores Norte-Sur. Una cointegración entre estos proyectos/redes de transporte mejoraría considerablemente la variedad de rutas de transporte en Eurasia, aunque esto requeriría una coordinación mucho mayor entre ambas economías.
- Carácter complementario de la especialización económica y los patrones comerciales en los mercados globales: China se especializa en manufacturas y bienes intensivos en capital, mientras que India está más presente en segmentos como materias primas, bienes intermedios, productos farmacéuticos y servicios.

Es cierto que las esferas de coordinación mencionadas anteriormente podrían requerir un grado mucho mayor de cohesión entre estos dos miembros del BRICS, algo que los escépticos podrían considerar una tarea difícil en el contexto internacional actual. Al mismo tiempo, si se impulsa dicha coordinación, podría resultar en mejoras sustanciales en el bienestar no solo para China e India, sino probablemente para el Sur Global en general. En el caso extremo de una alianza sólida que aproveche las oportunidades de complementariedad estratégica, ambas economías podrían fortalecer sustancialmente su posición en el escenario internacional hasta el punto de llegar a dominar no solo en el contexto del mundo en desarrollo, sino también a nivel mundial.

Al mismo tiempo, junto con las oportunidades, también pueden existir riesgos y costos asociados al paradigma de la “complementariedad estratégica”. El uso de la perspectiva de la teoría de juegos para la cooperación de los BRICS puede limitar la importancia de las cuestiones humanísticas y humanitarias más amplias, tan cruciales para el papel global del bloque. Este paradigma también puede ser difícil de implementar y coordinar en un contexto caracterizado por el aumento de los riesgos geopolíticos y la expansión de la membresía en el núcleo del bloque y el cinturón de socios.

En definitiva, el principio de “complementariedad estratégica” no debería limitarse al binomio China-India, sino que debe considerarse una guía operativa para la formación más amplia del BRICS+. Dado que las diferencias culturales y la divergencia en los modelos económicos nacionales se han acentuado aún más tras la expansión del bloque, la “complementariedad estratégica” puede convertir dichas diferencias en una fortaleza clave, en lugar de una debilidad. Este principio también puede centrar las prioridades de los miembros del BRICS, alejándolas de las consideraciones a corto plazo, en favor de resultados beneficiosos

para todos a largo plazo y vías de cooperación en las que las iniciativas políticas de los distintos miembros se refuerzan mutuamente. La complementariedad estratégica también puede convertirse en un elemento importante de la sucesión anual de las presidencias de los países BRICS, mediante la cual las prioridades y los compromisos de desarrollo del bloque se refuerzan mediante iniciativas complementarias de las presidencias BRICS posteriores.

Yaroslav Lissovolik es el fundador de BRICS+ Analytics.

El Maipo/BRICS